

# Ébano y blanco marfil

SAN FRANCISCO

1973

**JOHNNY KEYES (ACTOR PORNO):** Estaba en San Francisco y un grupo de chavales dijo: «Eh, están haciendo pruebas de pantalla para una película. ¡Vamos a echar un vistazo!». Y allá que fuimos; eran para *Tras la puerta verde*. Vale, había salido en bolas en una escena de *Hair*, pero los hermanos Mitchell me preguntaron: «¿Participarías en una escena X?». Y yo dije: «Oh, tío, a la mierda. Paso de pelis X. Soy actor de teatro, ¿vale? Soy un actor serio».

Pero los hermanos Mitchell me habían visto en *Hair*. Volvieron a llamarme y dijeron: «Mira, tío, deberías interpretar este papel. Te pagaremos un montón de dinero, estarás colgando de un trapecio y entonces sale una tía que te chupa la polla...».

**MARILYN CHAMBERS:** Seguía estando muy nerviosa. Sabía que el sexo interracial era un gran tabú; sigue siéndolo, en este país. Y pensé: «¡Ahora sí que mi padre me mata!». ¡Ja, ja, ja!

**JOHNNY KEYES:** No pude interpretar el papel del tío del trapecio (creo que se me pasó la fecha), así que Jim y Artie dijeron: «Bueno, entonces serás el tío que espera detrás de la puerta verde y vas a tener que hacerle el amor a esta chica, Marilyn Chambers».

Me dijeron que la sacara a dar una vuelta, para irnos familiarizando, de modo que la llevé a un restaurante llamado Tritón, justo al lado del mar, en Sausalito. Luego me la llevé a casa y nos pasamos un par de días follando.

Ella se quedó... bueno, se quedó impresionada.

**MARILYN CHAMBERS:** Cuando vi el aparato de Johnny Keyes, me dije: «¡Hostia puta! ¿Pero esto qué es? No estoy segura de que me vaya a caber entera».

**JOHNNY KEYES:** En aquellos tiempos para los negros era un tabú follarnos a las blancas, pero yo llevaba años haciéndolo. Estuve tocando con un grupo en Waikiki y por allí pasaron mujeres de todas partes del mundo... Era joven y también un tío atractivo. No me fue mal.

**MARILYN CHAMBERS:** El primer día, nos tomamos un par de cervezas y nos fumamos un porro para irnos soltando. Francamente, no quise que me contaran demasiado sobre lo que iba a pasar. Porque en la película se supone que me raptan y quería experimentarlo como si fuera de verdad.

Fue muy divertido. Me vendaron los ojos, me taparon la boca y me metieron en un coche. Lo hicimos de noche y cuando llegamos a donde fuese que íbamos me sacaron y me empujaron a través de una puerta. Y yo no sabía a dónde íbamos. De verdad.

Estuvo muy bien. Fue interesante poder dejarse llevar por la experiencia, porque sabía que estaba a salvo pero aún así daba miedo.

Fue una fantasía genial.

**JOHNNY KEYES:** Me la follé de mala manera. Actuaba como si mi polla fuera la de diez mil africanos compensando todos los años de esclavitud. Allí estaba aquella mujer blanca, siendo follada por un africano en represalia por todos aquellos hijos de puta blancos que habían violado a nuestras madres y tías en el pasado, ¿de acuerdo?

Aquel fue mi incentivo para follarme a Marilyn Chambers.

**MARILYN CHAMBERS:** La escena rompía los típicos moldes del porno —la cámara en mano y el color cutre— para demostrarle a la gente que hay mucha belleza en el misterio y la majestuosidad del orgasmo.

Hoy en día he acabado considerándolo un rollo muy «artistilla», porque ya la he visto muchas veces. Pero siempre que alguien la ve por primera vez se queda como aturdido. Y caliente.

Por supuesto, esa secuencia es la fantasía definitiva del hombre conquistando a la mujer.

**JOHNNY KEYES:** Le hice el amor a Marilyn durante una hora y cuarenta y tres minutos sin parar. Se corrió siete, ocho, nueve veces, y luego perdió el conocimiento.

**MARILYN CHAMBERS:** Cuando Johnny me penetró, me dolió. Tenía lágrimas en los ojos. Pero de repente todo encajó. Fue como pasar de estar asustada a... «¡Sí!». Puedes vérmelo en los ojos. Fue un rollo completamente primitivo, animal. Y a partir de ese momento, nos dejamos llevar, ja, ja, ja.

**JIM MITCHELL:** Nuestro calendario de producción era el siguiente: dos días para las seis monjas, dos días para Johnny Keyes y otros dos días con la gente del trapecio. Después, pensábamos dedicar un día a rodar el plano general de la orgía del público y otros dos días para primeros planos de los diferentes grupos. En total, siete u ocho días.

Pero entonces, después de un año y medio de demoras, finalmente tuvimos que ir a juicio. Habíamos sido detenidos a las tres semanas de abrir el cine O'Farrell, en 1969. Desde entonces hemos librado muchas batallas en los tribunales: locales, municipales, superiores, estatales, de apelación, el Tribunal Supremo del Estado, el federal, el federal del distrito, el federal de apelaciones y el Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

Hemos ganado en todos incluido el Supremo.

**JACK BOULWARE:** La alcaldesa de San Francisco, Dianne Feinstein, actuaba como una maestra de parvulario con los hermanos Mitchell. Intentaba regularles y ellos le hacían alegremente pederretas. Les envió tantas veces a la policía que ellos llegaron a poner su número de teléfono particular en la marquesina del cine junto a un letrero que ponía: «Si quieres pasar un buen rato, llama a Dianne».

Cuando ella se vio obligada a cambiar de número, los hermanos se hicieron también con el nuevo... ¡y volvieron a ponerlo en la marquesina!

**JIM MITCHELL:** Así que el mismo día que teníamos que rodar la orgía tuvimos que presentarnos en el juicio. Dejamos allí los trajes, a los actores, el maquillaje, el set preparado y fuimos a declarar. Luego volvimos y rodamos la gran escena. ¡Todo en un solo día!

**JOHNNY KEYES:** La escena del polvo con Marilyn fue tan intensa que sesenta o setenta personas que habían contratado para que hicieran de público empezaron a quitarse la ropa y a follar.

El decorado simulaba una especie de *nightclub*. Marilyn y yo estábamos sobre el escenario y todos aquellos actores y actrices debían permanecer allí sentados, observando la escena. Pero se entusiasmaron tanto viéndonos a nosotros que se pusieron a follar. Debían tener unas tres cámaras allí y dejaron que lo grabaran todo.

**JIM MITCHELL:** Grabamos unos ciento cincuenta metros de película en un solo día, hasta que ya no pudimos grabar más. Cuando nos quedamos sin película y apagamos las cámaras, la cosas se salieron de madre. Pasó a ser más divertido que lo que captamos en la película.

**JOHNNY KEYES:** Mira, si estás en una habitación rodeado de gente haciendo el amor, tío, sabes que va a ser una ida de olla. ¡Y... oh, sí, lo fue!

**MARILYN CHAMBERS:** ¿Qué hay más excitante que ver a cinco tipos cascándose sobre la cara de una chica guapa y a ésta relamiéndose el esperma?

**C. J. LAING:** Me moría de envidia por no haber participado en *Tras la puerta verde*. Por completo. No estaba cabreada con los hermanos Mitchell, más bien me sentía rechazada.

Pero no se me ocurrió quejarme. ¿Para qué, para arriesgarme a que Jim y Artie pasaran por completo de mí por ser una chavala esmirriada salida de Dios sabía dónde?

**JOHNNY KEYES:** El estreno de *Tras la puerta verde* estaba lleno de mujeres de todo tipo locas por follarme. O sea, había hasta una tía que era propietaria de un hotel y todo. ¡Y yo me lo estaba pasando en grande! ¡Era joven y se me salía el semen por las orejas! También había parejas de entre el público que no dejaban de magrearse. ¡Joder, si es que podías ver cómo la gente se iba poniendo cachonda, porque la peli era, en serio, psicodélica!

**ARTIE MITCHELL:** Más o menos al mismo tiempo que se estrenó *Tras la puerta verde*, Marilyn vino a vernos y dijo: «Acaba de salir la nueva caja de Ivory Snow. Aquí la tenéis». Y Marilyn salía en ella, ¿sabes?

**MARILYN CHAMBERS:** Les dije a los hermanos Mitchell: «Oh, por cierto, hace un par de años posé para la nueva caja de Ivory Snow y creo que está a punto de salir al mercado». Jim y Artie no se lo podían creer: «¿Qué? ¡Oh, Dios mío!».

**JOHNNY KEYES:** Un día celebramos una gran barbacoa en casa de los Mitchell y Marilyn y yo fuimos al supermercado para comprar unas alitas de pavo. Paso por el pasillo de productos y limpiezas y de repente veo una foto de Marilyn con un bebé en brazos en las cajas de Ivory Snow. Cojo una, voy a buscar a Marilyn y le digo: «¡Eh, mira esta caja!».

**MARILYN CHAMBERS:** Así que volvimos todos al supermercado y allí estaba. Fue como: «Cha-ching, Cha-ching». Como oír el ruido de una registradora, ¿sabes?

**JOHNNY KEYES:** A Artie Mitchell se le pusieron símbolos de dólar en los ojos. Después de aquello montaron toda una campaña de publicidad. ¡Pero fui yo quien encontró la caja! ¡En el supermercado! ¡Por accidente!

**ARTIE MITCHELL:** Sabíamos que aquello era gordo. Pero no queríamos que Procter & Gamble retirara el producto de inmediato, ni mucho menos. Así que decidimos esperar al menos seis meses para asegurarnos de que la caja había llegado *a todas partes*.

**JIM MITCHELL:** Fuimos a Nueva York y estrenamos la película. La primera semana recaudamos un total de treinta mil dólares entre dos cines, lo cual no era demasiado. Nos habíamos gastado quince mil dólares en publicidad, teníamos hipotecas que pagar y debíamos un préstamo de quince mil dólares. Quince mil dólares *en efectivo*, para que entiendas a lo que me refiero.

Necesitábamos el dinero.

Sólo habían pasado tres o cuatro meses desde la salida al mercado de la nueva caja de Ivory Snow, pero decidimos: «¿Qué demonios? Tenemos que aprovecharlo ya».

Russ Fradkin se encargaba de la publicidad del cine de Nueva York. Acudimos a él y a los dueños del cine y les dijimos: «Ésta es la historia y éstas son las cajas». Pero no entendieron las implicaciones. No vieron lo gordo que era. Así que les dijimos: «Llamad a Earl Wilson, el columnista; dádselo a él el primero». Wilson se lo estuvo pensando durante toda una semana, luego llamó y dijo: «No es noticia».

**ARTIE MITCHELL:** El *New York Post* se lo estuvo pensando durante tres o cuatro días, así que al final me limité a coger una caja de Ivory Snow, le dije a Russ que Procter & Gamble era la mayor compañía publicitaria del mundo y me fui a ver a Tony Mancini, un periodista del *New York Post*.

Verás, *Playboy* ya había preparado una historia sobre Marilyn y el porno y les habíamos contado lo de la caja de Ivory Snow. En teoría iban a ser los primeros en revelarlo, pero aún faltaban tres meses para su publicación. Una espera demasiado larga.

De modo que le conté la historia a Tony Mancini, él llamó a Marilyn, que seguía en California, y la publicó en segunda página.

**JIM MITCHELL:** A la semana siguiente, la taquilla se había doblado: sesenta mil dólares. Fue antinatural, de eso no cabe duda. No estábamos intentando demostrar lo listos que éramos.

**ARTIE MITCHELL:** ¡Escalera de color! ¡Menuda avalancha de publicidad gratuita! Sólo tuvimos que quedarnos mirando. Las cartas nos vinieron dadas. Procter & Gamble no tenía por costumbre jugársela a menudo con la imagen de Ivory Snow, ¿sabes? Después de todo, representaba el sesenta por ciento de su volumen de negocio.

La chica que salía en la caja de Ivory Snow antes que Marilyn fue su imagen durante doce años. ¡No les gusta jugársela con esa caja! Esa caja es su hija. Se pasaron dos años de discusiones antes de acabar decidiéndose de una puta vez por su nueva imagen: la de la madre joven y rubia. Sólo que aquella joven rubia en concreto resultó ser actriz porno.

Y entonces, justo cuando la historia empezaba a coger fuerza, fuimos a Cannes.

**MARILYN CHAMBERS:** Era la primera vez que una película para adultos era aceptada en el festival de cine de Cannes. No era moco de pavo.

**JOHNNY KEYES:** Jim y Artie me llamaron para decirme: «¡Te acaban de nominar en Cannes para el premio al mejor polvo jamás filmado!».

**ARTIE MITCHELL:** En Cannes, estábamos en la parte de arriba del teatro. Cuando terminó la proyección de la película, se encendieron todas las luces. Pero la gente no se marchaba.

No sabíamos si les gustábamos o nos odiaban. Mirando hacia la platea, parecía como si todos aquellos rostros de alrededor del mundo estuvieran mirándonos fijamente. Un rollo muy raro, muy frío. Como si no supieran de dónde habíamos salido. Yo me estaba empezando a poner nervioso. Entonces entraron seis agentes de policía y empezaron a subir las escaleras hacia nosotros.

Finalmente, un francés borracho se puso en pie y empezó a gritar: «¡JODER! ¡JODER! ¡JODER! ¡MIERDA! ¡MIERDA! ¡MIERDA!».

Los policías lo sacaron a rastras y aquello rompió el hielo. La gente empezó a marcharse. Habían permanecido allí sentados, cinco minutos, en mitad de un calor sofocante. Se habían quedado pasmados. Realmente pasmados.

**MARILYN CHAMBERS:** La prensa fue realmente fenomenal. Todo aquello

sencillamente me desbordó. Me hice famosa de la noche a la mañana gracias a la caja de Ivory Snow y *Tras la puerta verde*. Era como una paradoja, pero a los medios les encantó. La revista *Show* llegó a decir: «He aquí a la nueva Marilyn Monroe».

Me dedicaron un reportaje fotográfico de diez páginas en *Playboy*, una presentación de auténtica estrella. Firmé miles de fotografías. Y además empecé a recibir llamadas para participar en películas normales.

**ARTIE MITCHELL:** Volvieron a proyectar la película a las dos de la tarde del día siguiente. Aquella vez nos quedamos en la playa. Nos dijeron que un auténtico enjambre de gente se había quedado apiñado a la entrada del cine. No había habido sitio para todos. La policía nos pidió que canceláramos un tercer pase para evitar posibles disturbios. Se había corrido la voz.

**JIM MITCHELL:** Regresamos de Cannes y dimos otras dos ruedas de prensa para hablar del asunto de la caja de Ivory Snow. Lo más divertido de todo es que era una buena historia. La habían reproducido en todas partes. De modo que en esta ocasión aparecieron cientos de periodistas. No tenían nada nuevo, pero hicieron un refrito con lo que ya se había dicho. Y la noticia volvió a correr.

**MARILYN CHAMBERS:** Nos trataban como a estrellas del cine. Teníamos limusinas, suites en el hotel Plaza, champagne marca Cristal, estrenos y fiestas, todo con mucho glamour. Mucho, mucho glamour. Johnny Carson hizo cola para ver la película. Quiero decir, que tenías que ir al cine y respetar la cola para poder entrar, así que no eras anónimo. Estabas allí para que todo el mundo te viera.

**JOHNNY KEYES:** Recibí mil quinientos dólares por un día de trabajo. Lo cual ya está bastante bien. Pero luego, después de que se convirtiera en un éxito, renegociamos. Y recibí parte de la película. Nos dieron royalties. Sí, los hermanos Mitchell se portaron bien conmigo y con Marilyn. Pero con nadie más. Pagaron bien a todo el mundo, pero Marilyn y yo fuimos los únicos que recibimos royalties.

**JIM MITCHELL:** *Tras la puerta verde* le supuso a Marilyn unos veinticinco mil dólares, más los royalties, y nunca ha habido una queja ni por su parte ni por la nuestra. Ganó más dinero con *Tras la puerta verde* que el que haya podido ganar con una sola película cualquier otra actriz o actor en la historia de este negocio.

**JOHNNY KEYES:** Hice otras tres películas más para los hermanos Mitchell. Pero ninguna de las otras mujeres con las que trabajé fueron grandes estrellas; sólo eran chicas desnudas. ¿Que si me gustaba? ¡Claro! No hacían más que traerme chavalitas para que me las follara y además podía elegir a las que más me gustaran. ¡Y encima me pagaban!

**MARILYN CHAMBERS:** La siguiente película que hice para los hermanos Mitchell fue *The Resurrection of Eve*, que no tuvo tanto éxito como *Tras la puerta verde*. Pero no me importó, porque lo que quería en realidad era trabajar en películas de verdad.

Seguía siendo una hippie de San Francisco casada con un gaitero hippie que no daba palo al agua.